

INTRODUCCION AL PROFETA ISAIAS (Pág.589).

“1 . Isaías, el primero de los profetas mayores, nos cuenta en el capítulo 6 su vocación al ministerio profético y que tuvo lugar el año en que murió el rey Ozías. Desempeñó su misión durante los tres siguientes reinados , de **Joaquín y Ajaz y Ezequías** (1 y 1). No tenemos, en el extenso libro de los vaticinios de Isaías, ninguno que haga expresa mención de **Joaquín** y aunque bien se pueden atribuir a su tiempo los primeros capítulos , 1 a 5. De la época de **Ajaz** es y sin duda y el libro del Emmanuel, 7 a 12 f y de la de **Ezequías** los capítulos 36 a 39. Como la cronología de estos reyes es algo incierta, y el libro del profeta contiene pocos datos cronológicos, no podemos fijar con certeza el tiempo del comienzo ni del fin de su ministerio.

Sólo podemos asegurar que empezó antes del **734** y año de la guerra sirofrainita contra Ajaz (7 y 1). La tradición judía asegura que murió asesinado por el rey Manases, bien entrado ya el **siglo VII** y, por consiguiente, cuando el profeta era ya muy anciano.

2. Al llamarle el Señor a profetizar, le confiere una gravísima misión: Reducir al pueblo de Judá a la obediencia y **previendo** que no habrían de escucharle, **anunciarle** que su endurecimiento en la maldad había de atraerle el castigo de Dios “*hasta que las ciudades queden devastadas y sin habitantes, la tierra saqueada y desierta, y que la soledad sea grande en toda la tierra*” (6, 11). A esto se ajustan las conminaciones de los primeros capítulos , en que reprende al pueblo por su falsa piedad , su inmoralidad y su soberbia . Lo mismo hace después contra Ajaz y por su incredulidad con ocasión de la **guerra sirofrainita (734)** y en los capítulos 7 a 12 y aunque todas estas conminaciones vayan seguidas de las más hermosas promesas mesiánicas (1 y 4 sigs.; 2 , 2 sigs.; 8, 23-9, 6; 11; 1 sigs.). En los capítulos 36 a 39 le vemos intervenir en los graves negocios que suscitaba la **invasión de Senaquerib (701)**, alentando a Ezequías y vaticinando la salud de Jerusalén, la ruina del invasor, y más tarde la curación de Ezequías. Aunque no conste expresamente, ni por los escritos del profeta, ni por los libros históricos, no podemos dudar de que Isaías haya tenido gran parte en la reforma religiosa llevada a cabo por Ezequías.

3. Con qué espíritu y elocuencia haya cumplido Isaías su misión, nos lo dicen stts oráculos, tan densos de pensamiento, de tan elevada y vehemente expresión, tan variados por los temas que trata. Basta para convencerse de esto leer el primer discurso, en que reprende al pueblo por su ingratitud hacia Dios (1, 2-27); las amenazas contra Asur (10, 5-19); el oráculo contra Tiro (23); las conminaciones contra Efraim (28); la réplica a los embajadores asirios (37, 22-35), y sus muchos vaticinios mesiánicos, por los cuales mereció ser llamado el profeta evangelista .

4. Igual que los libros de los otros profetas, el de Isaías no tiene unidad de plan; en él se destacan ciertos grupos, como los vaticinios del Emmanuel (7-12), los **oráculos contra las naciones** (13-23), el apocalipsis (24-27), los capítulos históricoproféticos relativos a la **invasión asiría** (36-38), y finalmente, la última parte, dedicada a la **restauración**.

Es propio y singular de algunos capítulos de Isaías (13, 1-14, 23; 21, 1-10) y especialmente de toda la segunda parte (40-66) que el profeta aparezca como **viviendo y moviéndose en época muy posterior a la suya**, en la que inmediatamente precede a la vuelta de la cautividad. En esto se distinguen los capítulos citados y toda la segunda parte del resto de la obra y del modo ordinario de presentar sus profecías los otros profetas.

En este hecho singular pretenden apoyarse algunos para negar a Isaías la paternidad de esas partes, pero la C. P. Bíblica declara que ni ésta ni otras razones de índole principalmente literaria que aducen esos críticos son suficientes para negar su autenticidad.

He aquí sus respuestas: III. Si los profetas que anuncian cosas futuras se han de dirigir siempre a sus coetáneos, a aquellos que las pudieran entender, I y por tanto, si la segunda parte de Isaías (XL-LXVI), en que el profeta no habla a los judíos, sus contemporáneos, sino a los que lloraban en el destierro, como presente entre ellos, no puede

ser de Isaías, desde mucho tiempo muerto, sino de un autor desconocido, que vivía entre los desterrados. **La respuesta es negativa.** IV. Si el argumento tomado de la lengua y el estilo es de tal peso que fuerce a un perito de la lengua hebrea a admitir pluralidad de autores en el libro de Isaías. **La respuesta es también negativa.**

V. Si todos los argumentos aducidos, tomados en globo, son suficientes para probar que el libro de Isaías no es sólo del profeta, sino de dos o más autores. **La respuesta es siempre negativa.**

El texto del libro de Isaías es quizá el que parece haber sufrido más traslocaciones, parece como si en él hubiera habido un terremoto. Hubiéramos querido restituirle al orden que nos parece fué el primitivo, mas para no producir confusiones en el lector le dejamos en el que actualmente tiene en el texto.”

— — —

<https://archive.org/details/SagradaBibliaNacarColunga19441Edicin/page/n689/mode/2up>

— — —

Gonzalo carlos Novillo lapeyra
uncatolicoperplejo.wordpress.com
uncatolicoperplejo.com